

¿A qué nos llama Dios a través de los jóvenes?

FICHA 3: (GRUPOS 3)

TIEMPO PARA PASAR POR EL CORAZÓN

El Documento preparatorio del sínodo de los jóvenes, compromete a los adultos a ser referentes para los jóvenes, a discernir, acompañar, acabar con las brechas generacionales, a ser testimonios creíbles de la opción que han hecho.

Las figuras de referencia

El rol de adultos dignos de confianza, con quienes entrar en alianza positiva, es fundamental en todo camino de maduración humana y de discernimiento vocacional. Se necesitan creyentes con autoridad, con una clara identidad humana, una sólida pertenencia eclesial, una visible cualidad espiritual, una vigorosa pasión educativa y una profunda capacidad de discernimiento. A veces, por el contrario, adultos sin preparación e inmaduros tienden a actuar de manera posesiva y manipuladora, creando dependencias negativas, fuertes malestares y graves contratestimonios, que pueden llegar hasta el abuso. Para que haya figuras creíbles, debemos formarlas y sostenerlas, proporcionándoles también mayores competencias pedagógicas.

Esto vale en particular para quienes tienen confiada la tarea de acompañantes del discernimiento vocacional en vista del ministerio ordenado y de la vida consagrada.

Padres y familia: dentro de cada comunidad cristiana se debe reconocer el insustituible rol educativo desempeñado por los padres y por otros familiares. Son en primer lugar los padres, dentro de la familia, quienes expresan cada día en el amor que los une entre sí y con sus hijos el cuidado de Dios por cada ser humano. En este sentido son valiosas las indicaciones ofrecidas por el Papa Francisco en un específico capítulo de *Amoris Laetitia* (cfr. 259-290).

Pastores: el encuentro con figuras ministeriales, capaces de implicarse realmente en el mundo juvenil dedicándole tiempo y recursos, gracias también al generoso testimonio de mujeres y hombres consagrados, es decisivo para el crecimiento de las nuevas generaciones. Lo recordó también el Papa Francisco: «Se lo pido especialmente a los pastores de la Iglesia, a los obispos y a los sacerdotes: son los responsables principales de la vocación sacerdotal y cristiana, y esta tarea no puede ser relegada a una oficina burocrática. Ustedes también han experimentado un encuentro que cambió su vida, cuando otro sacerdote... hizo sentir la belleza del amor de Dios. Hagan lo mismo ustedes, saliendo, escuchando a los jóvenes – hace falta paciencia – pueden orientar sus pasos» (*Discurso a los participantes en el Congreso de pastoral vocacional, 21 de octubre de 2016*).

TIEMPO PARA COMPARTIR:

- ❖ Tomando conciencia de que somos figuras de referencia para los jóvenes, ¿Qué obstáculos podríamos convertirlos en oportunidades de crecimiento y cómo lo haríamos?

PLENARIA:

Con las respuestas y reflexión dadas a la pregunta, elaboramos bienaventuranzas para compartirlas creativamente como oración en la Asamblea, al final de la jornada.

¿A qué nos llama Dios a través de los jóvenes?

FICHA 3: (GRUPOS 6 y 9)

TIEMPO PARA PASAR POR EL CORAZÓN

El Documento preparatorio del sínodo de los jóvenes, compromete a los adultos a ser referentes para los jóvenes, a discernir, acompañar, acabar con las brechas generacionales, a ser testimonios creíbles de la opción que han hecho.

Las figuras de referencia

El rol de adultos dignos de confianza, con quienes entrar en alianza positiva, es fundamental en todo camino de maduración humana y de discernimiento vocacional. Se necesitan creyentes con autoridad, con una clara identidad humana, una sólida pertenencia eclesial, una visible cualidad espiritual, una vigorosa pasión educativa y una profunda capacidad de discernimiento. A veces, por el contrario, adultos sin preparación e inmaduros tienden a actuar de manera posesiva y manipuladora, creando dependencias negativas, fuertes malestares y graves contratestimonios, que pueden llegar hasta el abuso. Para que haya figuras creíbles, debemos formarlas y sostenerlas, proporcionándoles también mayores competencias pedagógicas.

Esto vale en particular para quienes tienen confiada la tarea de acompañantes del discernimiento vocacional en vista del ministerio ordenado y de la vida consagrada.

Padres y familia: dentro de cada comunidad cristiana se debe reconocer el insustituible rol educativo desempeñado por los padres y por otros familiares. Son en primer lugar los padres, dentro de la familia, quienes expresan cada día en el amor que los une entre sí y con sus hijos el cuidado de Dios por cada ser humano. En este sentido son valiosas las indicaciones ofrecidas por el Papa Francisco en un específico capítulo de *Amoris Laetitia* (cfr. 259-290).

Pastores: el encuentro con figuras ministeriales, capaces de implicarse realmente en el mundo juvenil dedicándole tiempo y recursos, gracias también al generoso testimonio de mujeres y hombres consagrados, es decisivo para el crecimiento de las nuevas generaciones. Lo recordó también el Papa Francisco: «Se lo pido especialmente a los pastores de la Iglesia, a los obispos y a los sacerdotes: son los responsables principales de la vocación sacerdotal y cristiana, y esta tarea no puede ser relegada a una oficina burocrática. Ustedes también han experimentado un encuentro que cambió su vida, cuando otro sacerdote... hizo sentir la belleza del amor de Dios. Hagan lo mismo ustedes, saliendo, escuchando a los jóvenes – hace falta paciencia – pueden orientar sus pasos» (*Discurso a los participantes en el Congreso de pastoral vocacional, 21 de octubre de 2016*).

TIEMPO PARA COMPARTIR:

- ❖ Tomando conciencia de que somos figuras de referencia para los jóvenes, ¿Qué obstáculos podríamos convertirlos en oportunidades de crecimiento y cómo lo haríamos?

PLENARIA:

Con las respuestas y reflexión dadas a la pregunta, elaboramos bienaventuranzas para compartirlas creativamente como oración y las entregamos en Secretaría.